

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebecca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Dra. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), P. Sergio Schmidt (Mendoza), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

| | | |
|------------------------------------|----|---|
| <i>Moral, Conciencia y Derecho</i> | 3 | |
| <i>Oliver O'Donovan</i> | 5 | Una ética evangélica |
| <i>Servais Pinckaers</i> | 17 | La conciencia y el error |
| <i>Raúl P. Valdez</i> | 31 | Investigación médica en humanos |
| <i>Karl-Josef Schippergers</i> | 39 | La sociedad igualitaria y sus peligros |
| <i>Ludovico Videla</i> | 59 | Chiapas y sus interrogantes éticos |
| <i>Ricardo Irigaray</i> | 71 | La dimensión teológica de la obra de J. R. R. Tolkien |
| <i>David Schindler</i> | 81 | Norris Clarke: La persona, el ser y Sto. Tomás |

Chiapas y sus interrogantes éticos

por Ludovico Videla*

Introducción

La rebelión de Chiapas, región ubicada al sur de México y próxima a la frontera con Guatemala, tuvo una honda repercusión local e internacional. Se advierten múltiples razones en el origen de la rebelión: por un lado, la circunstancia electoral mexicana, tan compleja y discutible desde un ángulo democrático; por el otro, el nuevo perfil neoliberal del programa económico mexicano y sus implicancias sociales y regionales, que son para Chiapas, sin duda, desfavorables. Tiene interés también el hecho de que los sucesos se producen en un ambiente de amplia preponderancia aborígen, temática reverdecida en ocasión del quinto centenario del descubrimiento de América, y finalmente la cuestión del papel decisivo de una pequeña camarilla de dirigentes subversivos.

Esta, amén de su postura ideológica revolucionaria, desfasada culturalmente de las hoy caducas usinas europeas, persigue objetivos que parecen alejados de las necesidades de los pobres de la región.

Por último ha sido de importancia el papel de la jerarquía católica en la zona; en particular del Obispo Samuel Ruiz, por la constante denuncia de las injusticias a las que eran sometidos los indios y campesinos de Chiapas.

Más allá de las causas enumeradas, mi propósito en este artículo es profundizar un aspecto que afecta directa pero no exclusivamente a Chiapas, y se ha convertido en paradigma de situaciones similares en otros países de la región. Me estoy refiriendo a los conflictos que se presentan como resultado de la integración plena de estos países a la economía capitalista de mercado local e internacional. Significativamente la rebelión de Chiapas se inicia el mismo día en que México ingresa al mercado más importante del mundo a través del NAFTA, después de un laborioso trabajo de negociación técnica y política de los tres países miembros.

* Licenciado en Economía y profesor de Doctrina Social de la Iglesia en la Fac. de C. Económicas de la UCA, miembro del Consejo de Redacción de nuestra revista.

2. Efectos de la integración económica

La integración económica implica un inmediato ajuste de los precios a la estructura vigente en el mercado internacional. Las unidades productoras deben adaptarse a la nueva situación ajustando su productividad a las nuevas condiciones imperantes. En estructuras económicas volcadas a la producción de tipo primario para la autosubsistencia, el ajuste implica normalmente la inviabilidad del esquema productivo anterior forzando el desplazamiento de la población rural a las áreas urbanas, con las penurias propias de esta transición.

Si la población rural es aborigen, el traslado conlleva la pérdida de su estilo de vida y la adaptación forzada y en desventaja a una cultura extraña y usualmente agresiva.

El beneficio principal de la integración está en el desarrollo global que genera, pero, por sobre todo, se favorecen los consumidores, es decir las personas con recursos pecuniarios disponibles para hacer efectiva su demanda.

Un antiguo texto de Karl Marx del Manifiesto Comunista, citado en apoyo de la economía de mercado por Francisco Cabrillo en una conferencia en Monterrey (México), ilustra este punto: "la burguesía, mediante el rápido progreso de todos los instrumentos de producción, mediante todas las grandes mejoras de los medios de comunicación, lleva la civilización a todas las naciones, incluso a las más bárbaras. Los precios baratos de sus mercancías son la artillería pesada con la que derriba todas las murallas de China, con la que fuerza la capitulación de los bárbaros, por vías que se sostienen en el odio a los extranjeros. Fuerza a todas las naciones, bajo pena de su extinción, a adoptar el modo burgués de producción y a importar lo que llama civilización, es decir, a convertirse en burguesas. En una palabra crea un mundo a su propia imagen".¹

Es interesante que este ímpetu capitalista, "La destrucción creadora" de J. Schumpeter, se ha transformado en la última parte del Siglo XX, pero mantiene rasgos comunes a la descripción marxista. Para caracterizar mejor el proceso actual sintetizamos a continuación la opinión de tres autores de perfil ideológico distinto. Ellos son Alvin Toffler, Francis Fukuyama y Michel Camdessus.

¹ Cabrillo, Francisco. *La economía de mercado ante su historia y su futuro*, Revista Empresa N° 99, pág. 44, Buenos Aires, 1992.

La forma de producción es el motor del cambio

Para Alvin Toffler conviven en el mundo tres “civilizaciones” distintas, asociadas a modos de producción agrario o primario, industrial y postindustrial.²

Estas formas de producción se manifiestan en distintas “culturas”: europea, islámica, china, etc. y conviven en diferentes países. Así hay una versión islámica de la producción agraria y una versión coreana y otra sueca. Asimismo conviven en un país como Brasil, por ejemplo, una primera “ola” de civilización agraria que está completando su ciclo en el Amazonas, “donde aún se mata a los indios para apropiarse de sus tierras”, con la segunda ola de la civilización industrial clásica, con vida urbana y población, y con una tercera ola postindustrial identificada por la informática.

El cambio tecnológico es el motor del proceso histórico y se traduce en las diversas “olas de cambio en cada sociedad”. “La batalla por Sarajevo puede ser descripta como una confrontación del pueblo de las montañas con el pueblo urbano. Es posible interpretarlo en términos de un enfrentamiento rural y agrario contra lo urbano e industrial”. El mismo concepto es válido para México en el caso de la rebelión en Chiapas: por un lado está el sur campesino del país, mientras que en el norte uno encuentra el NAFTA y las maquiladoras “que encarnan la segunda ola de civilización industrial clásica”.

Pero para Toffler también está presente, aunque en embrión, la primera tecnología de la tercera ola, que obviamente será la que finalmente supere y derrote a las demás. Lo que estos conflictos, como el de Chiapas, reflejan “es la contradicción de intereses entre las diferentes olas de civilización”.

A diferencia del proceso anterior de la civilización industrial, el actual, basado en la informática y el conocimiento, no se puede monopolizar ni retener dentro de las fronteras del país. No es posible controlarlo con un régimen de patentes ni con el copyright. La misma índole de la tecnología que fomenta la rápida transmisión de información y noticias dificulta su monopolización. Ello llevaría necesariamente a erosionar cualquier intento de racionalización del poder y cualquier intento de imperialismo cultural.

La heterogeneidad de fuentes hará que las culturas se vuelvan permeables a las influencias exteriores forzando cambios y

² Toffler, Alvin. Reportaje de R. Cardoso en “Clarín”, mayo de 1994.

adaptaciones imprevistas. El mundo avanza a “una nueva internacionalidad en vez de nacionalidad”.

Desde el punto de vista social el problema se presenta como una fractura entre el grupo social que pertenece a la tercera ola y los otros dos. Este grupo avanzado descubre que tiene crecientes intereses en común con los restantes grupos de la tercera ola en otras partes del planeta y cada vez menos en común con los otros grupos agrarios o aún industriales de sus propias sociedades.

Por ello en “América latina se verán: por un lado, más situaciones como la de Chiapas y, por el otro, el intento de regiones, comunidades o grupos opulentos de desacoplarse de los problemas de los pobres”. Es no sólo una cuestión de egoísmo, sino también de resignación. “No sabemos cómo lidiar con la pobreza, porque ya se probó que sólo inyectarle dinero no resuelve sus problemas... si no existen la cultura, las instituciones y el sistema legal adecuados, no va a haber desarrollo”.

3. La relación entre capitalismo avanzado y democracia

Francis Fukuyama parte de una explicación del fracaso del socialismo. Para él, dicho sistema logró producir un nivel aceptable de industrialización tradicional —acero, productos químicos, tractores y otro por el estilo— pero fracasó como sistema económico ya que no fue capaz de alcanzar los niveles subsecuentes de la modernidad industrial. Para Fukuyama “la vida económica de la última mitad del siglo XX se ha vuelto mucho más compleja e intensiva en materia de información, se ha orientado más a los servicios que a la manufactura y depende de un ritmo vertiginoso de innovación tecnológica, para mantener las ganancias y el crecimiento de la productividad. En este marco la planificación central y la centralización de las decisiones económicas que imponía el socialismo se volvieron cada día menos eficientes determinando su fracaso³.”

El éxito del capitalismo al que hoy asistimos está fundado en su capacidad de transformación. El capitalismo primitivo fue un sistema muy adecuado para el salto de la sociedad agraria a la urbano-industrial, pero “no podía llenar los requisitos de la mo-

³ Fukuyama, Francis. *Capitalismo y Democracia: el eslabón perdido*, Facetas Nº 100, pág. 2.

dernidad postindustrial y, por lo tanto, tuvo que ser trascendido o abolido". Así hoy asistimos a la vigencia de un capitalismo evolucionado en su forma avanzada, evolución que como la del socialismo al capitalismo está fundada "en ambos casos en razones puramente económicas".

Fukuyama se pregunta si hay también una exigencia técnica que incline a la democracia a las sociedades que se modernizan. La respuesta es negativa.

La evidencia empírica demuestra que "los casos más impresionantes de crecimiento económico de los últimos 150 años no han tenido lugar en las democracias, sino en estados anteriores con sistemas más o menos capitalistas". Por el contrario para el autor "las democracias en conjunto, no son especialmente eficientes desde el punto de vista económico". "Un gobierno autoritario competente que haga del crecimiento económico su más alta prioridad debe ser capaz de alcanzar esta meta, en teoría, con más facilidad que una democracia liberal, como se ha demostrado en muchos países de Asia". Por lo tanto concluye que "las razones de que el desarrollo económico fomente la democracia, se deben buscar fuera del ámbito de la economía... en el plano de la política y la ideología, es decir, del esfuerzo consciente del hombre por reflexionar acerca de su situación en la sociedad y crear reglas e instituciones que, de algún modo, vayan de acuerdo con su propia naturaleza esencial".

Para Fukuyama el principal imperativo psicológico en que se basa la democracia es el deseo de reconocimiento en un plano de igualdad, que "tuvo su origen en la doctrina cristiana de la igualdad de todos los seres humanos ante Dios, lo cual explica el alto grado de correlación entre la democracia estable y la cultura cristiana en el mundo de hoy".

Hacia el futuro, Fukuyama confía en que la movilidad social que permite el capitalismo avanzado sea un ambiente más idóneo para alentar la democracia liberal que las sociedades donde predominan las inveteradas barreras de clase.

Sin embargo, hay una excepción que Fukuyama no puede explicar. Se trata de las sociedades confucianas desde Tailandia hasta Japón, donde las jerarquías tradicionales impregnan las estructuras sociales y generan una variedad asiática de "autoritarismo blando". Curiosamente esta variante sociocultural "es del todo compatible con el capitalismo avanzado y por ende, con los más altos niveles de la modernidad tecnológica". Se podría decir que este grado de autoritarismo "es superior al individualismo

de la democracia liberal de occidente, por su capacidad de formar a las poblaciones altamente educadas, motivadas y disciplinadas, que se requieren para ser una sociedad postindustrial, tecnológica y avanzada”.

En conclusión, la evolución próxima del modelo asiático será tal vez el marco donde se definirá la relación entre el capitalismo y la democracia en el futuro.

4. La mundialización como oportunidad

Camdessus observa que en esta última parte del siglo el proceso de mundialización se ha acelerado por varias razones. La primera es la desregulación y funcionamiento en tiempo real del mercado financiero; en segundo término, la transmisión instantánea de noticias. En la esfera política, la alianza entre la democracia y el mercado; y, en la economía, el efecto de la tecnología y desreglamentación han llevado a superar las fronteras nacionales en los negocios y, por último, ha coadyuvado la toma de conciencia de que “problemas fundamentales de la evolución humana son esencialmente transnacionales”.⁴

Este fenómeno de mundialización ofrece, adecuadamente encaminado, extraordinarias posibilidades de progreso. Sin embargo, hay graves peligros “sobre todo sociales”. Citando a R. Reich expresa el efecto de destrucción de los lazos de solidaridad entre los ciudadanos, y el enriquecimiento de los más calificados “condenando a los demás al deterioro de su nivel de vida..., una mayor precariedad y a remuneraciones más bajas”.

En el plano internacional “la forma en que las economías de mercado se implantan nos recuerdan los momentos más crueles del capitalismo salvaje de final de siglo”.

Camdessus menciona también un extraño fenómeno de indiferencia que suscita la información mundial instantánea. Es “como si existiese un voyeurismo universal que aniquila la acción solidaria”.

Establece tres déficits principales a eliminar para poder aprovechar la mundialización como oportunidad de progreso:

—En primer lugar está el déficit estratégico, que comprende la ayuda efectiva al Sur, la vinculación entre la transformación del Este y el crecimiento mundial y el estímulo al comercio dentro de la integración dinámica de la economía mundial.

⁴ Camdessus, Michel. *El mercado y el reino*, Revista Empresa Nº 105 y 106. Año 1994.

—En segundo término está el déficit de instituciones multinacionales fuertes y efectivas.

—Finalmente, la ausencia de una conciencia globalizada de la ciudadanía que dé soporte a una verdadera solidaridad universal.

5. Los interrogantes éticos

Como acabamos de ver, aun en la visión más optimista de la mundialización en marcha, surgen importantes interrogantes éticos.

Un planteo materialista como el de Toffler, en que el progreso es inexorable y está determinado por la tecnología, no alcanza a encubrir el aspecto oscuro de su modelo. Para él los conflictos sociales son inevitables y se resuelven en una suerte de lucha por la sobrevivencia en la que triunfan los más aptos, por conocimiento y cultura. Chiapas es una región que estaría entre las perdedoras frente al embate de la segunda y tercera “ola de cambio”.

Fukuyama reconoce un punto esencial: nada garantiza que el avance del mercado se produzca en simultaneidad con la democracia. Por el contrario, la historia demuestra la existencia de muchos casos contradictorios y México podría ser uno de ellos.

La reflexión de Camdessus tampoco alcanza a convencernos: los defectos con los que evoluciona la economía mundial no serán salvados en forma sencilla. Son demasiado importantes los déficits que enfrentamos como para esperar que las fuerzas que promueven la evolución del sistema se autocorrijan.

6. La necesidad de una ecología humana

Juan Pablo II en la *Centesimus Annus* (C.A.) acuñó el término “ecología humana” y “ecología social” del trabajo.

En esencia la idea parte de reconocer que el hombre está condicionado por la estructura social en que vive, por la educación recibida y por el ambiente. En tanto estas realidades no le permitan vivir según la verdad, se convierten en “estructuras concretas de pecado” (Cf. C.A. N° 38) y atentan contra la posibilidad de una ecología humana. Esta consiste, en definitiva, en reconocer la posibilidad de elegir “como un sujeto que produce y consume para vivir” (Cf. C.A. N° 39) y no como un mero consumidor o productor de bienes.

La integración de Chiapas a la economía mundial no parece realizada cuidando el aspecto ecológico. Hay denuncias de abusos en la explotación de la selva de Lacondona, ubicada en el oriente de Chiapas que estaba prácticamente deshabitada hasta hace algunas décadas. Pero también en Chiapas se localizan tres de las represas más grandes de México, con capacidad para generar el 40% de la energía hidroeléctrica del país y, según es conocido, con fuerte impacto ecológico. Sin embargo, como contraste, el 35% de las viviendas del estado de Chiapas no cuentan con servicio eléctrico.

Pero lo más importante es que tampoco parece cuidado el "ambiente humano", con un 30% de analfabetismo (el más alto de México), sólo un 71% de asistencia escolar entre los niños, y alta precariedad laboral volcada básicamente a la agricultura. El cuadro de los indicadores de salud también es significativo: escasos médicos por habitante, elevada mortalidad por enfermedades infectocontagiosas especialmente en los niños.

El cuadro demográfico de Chiapas también señala la caracterización del subdesarrollo: alto crecimiento demográfico, baja edad promedio con predominio de población joven y que vive en el medio rural.

En este cuadro socioeconómico chiapesco: ¿podemos reconocer una verdadera igualdad de oportunidades y movilidad social que otorgue justificativo ético a la competencia? ¿Hay inversiones en capital humano y educación que compensen las desventajas de la población de la región? ¿O mas bien, la integración se orienta a la explotación de los recursos naturales con impacto ambiental desfavorable y escasa demanda de personal sin calificación? Si éste es el cuadro, el ajuste del sistema será forzando la emigración de la mano de obra redundante hacia otras zonas urbanas expansivas. Aparentemente en el oriente de Chiapas este proceso no se da, ya que es por el momento un área de inmigración en razón de la ocupación de zonas selváticas deshabitadas. Pero en los Altos, región montañosa con población indígena y rural, la situación es distinta.

7. Priorizar la democracia y la justicia a la eficiencia

Me parece muy difícil sostener que el mercado por sí solo nos permitirá alcanzar un desarrollo pleno. Aun un panegirista del capitalismo liberal como Fukuyama, claramente reconoce que la democracia debe construirse por sí misma y puede representar

costos adicionales para la eficacia económica. Por ello creo que, desde el punto de vista ético, es preciso priorizar el adecuado funcionamiento de la democracia y el imperio de la justicia al avance del mercado.

Obviamente esto no quiere decir que se deba defender este remedo de democracia que sufrimos hoy y ayer en muchos países de América latina. La política entendida como clientismo, manipulación de voluntades por el antiguo método de repartir cosas o por la moderna creación de "imágenes" en los medios, prostituye la democracia convirtiéndola en un simulacro del antiguo feudalismo. Los señores feudales son los políticos y los siervos de la gleba son los ciudadanos atrapados en el sistema por necesidad o por falta de opciones. Tal vez se deba reconocer un aspecto positivo de la transformación que el mercado mundializado provoca al socavar, a veces, las bases de sustentación de esta falsa democracia.

El caso de México es paradigmático: 65 años de hegemonía política del PRI basada en el fraude, que conviven con una integración económica con Canadá y Estados Unidos, cuyo gobierno ha hecho de la defensa de los derechos humanos y la democracia un objetivo "no negociable". Claro que hay excepciones. La China sin duda lo es, y México parece otra.

Para la Iglesia "el totalitarismo nace de la negación de la verdad en sentido objetivo. Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres, los intereses de clase, grupo o Nación". (Cf. *Veritatis Splendor* N° 99).

Por ello el principio de la priorización de la democracia debe entenderse no tanto en un sentido formal u operativo en cuanto a la existencia de ciertos atributos, sino en un verdadero respeto del sentido moral que permita asegurar la justicia, la solidaridad, la honestidad y la transparencia.

8. La preocupación por el bien común universal

Nuestra era caracterizada por la "telepolítica", en la cual adquiere más importancia el parecer que el ser, la clase dirigente no tiene entre sus preocupaciones centrales el bien común. Lamentablemente la corrupción tan extendida en América latina, pero de ninguna manera ausente en Europa, Estados Unidos y los países avanzados del oriente como Japón, pareciera anestesiar el rol del bien común como móvil de la política.

Sin embargo, y según lo menciona Camdessus, nunca como ahora hay una necesidad no tan sólo de ocuparse del bien común nacional sino también de asumir la responsabilidad sobre el destino del mundo. Sollicitudo Rei Socialis decía que “la humanidad, enfrentada a una etapa nueva y más difícil de su auténtico desarrollo, necesita hoy un grado superior de ordenamiento internacional, al servicio de las sociedades, de las economías y de las culturas del mundo entero”.

La crisis de Chiapas debería entonces verse también desde este ángulo de corresponsabilidad internacional.

Es deplorable el incumplimiento por parte de los países avanzados de niveles mínimos de ayuda internacional. También desalienta la incapacidad de los organismos internacionales para frenar groseras violaciones de derechos elementales. Por ello hay que tener en cuenta la referencia de Camdessus sobre la necesidad de un cambio de cultura ciudadana que refuerce la solidaridad internacional. Pero para lograrlo es preciso exigir una política nacional más responsable; pensar globalmente, pero actuar localmente, es para él la fórmula a seguir.

9. Epílogo para argentinos

La situación de Chiapas tiene características propias que explican los sucesos de violencia sufridos. Sin embargo, una parte de la crisis puede explicarse dentro del fenómeno de mundialización económica en la que vivimos.

Este proceso tiene diversos aspectos que suscitan interrogantes éticos. En este artículo se eligieron sólo tres que engloban la ecología humana, la priorización de la democracia y la exigencia del bien común universal.

¿Qué nos queda de esta experiencia a los argentinos?

Nuestro país conserva una larga serie de conflictos no resueltos. Tal vez el más grave de todos, el de la coexistencia pacífica, esté comenzando a consolidarse después de largos desencuentros.

La mundialización nos encuentra en un proceso de transformación incipiente en lo económico, con profundas repercusiones sociales y políticas, y también en el plano de los interrogantes éticos a que nos referíamos. Desde mi óptica creo ver tres tareas imperiosas a realizar.

La primera se refiere a la integración territorial. Nuestra relación con la tierra ha sido desde siempre insatisfactoria. Desde

la mitología de nuestros conquistadores españoles, que suplían con nombres exóticos la frustración de su avidez por el oro que no encontraban al alcance de la mano como soñaban, hasta al mito —todavía actual— de la riqueza que da la posesión de la tierra, aunque sea acompañada de un paradójico desinterés por su cultivo. Por este camino nunca lograremos un equilibrio que conjugue el campo con la ciudad, la soberanía con la integración territorial. Las Islas Malvinas son un paradigma en este sentido. Hemos dado la sangre por ellas sin posiblemente saber qué hacer con ellas el día después de su posesión. Por otra parte, nuestra “ecología” en relación con los recursos naturales es desequilibrada.

Nos falta también construir un Estado democrático que permita nuestra equilibrada integración con el mundo. Por suerte hemos salido de la posición desafortunada del aislacionismo, pero me temo que el equilibrio tampoco se logrará con la filosofía de “las relaciones carnales”. Esta tarea es imperiosa para poder conservar nuestra identidad, haciendo un puente entre lo moderno y nuestras tradiciones, rescatando lo valioso de nuestra herencia histórica, superando el tribalismo de “unitarios contra federales” o “civilización y barbarie” del que algunos ecos parecerían llegar desde la reciente convención constituyente.

Finalmente nos enfrentamos a la tarea de la integración con nuestros vecinos y la ayuda y cooperación con aquellos más atrasados. Debemos alejar la fantasía de nuestra pertenencia a otra realidad. Somos americanos del sur enclavados en una extrema-dura geográfica que nos condiciona marcadamente y tiente como decía Martínez Estrada a “conservar la soberanía del atraso”.

Aceptada nuestra realidad, dirigida y acompañada con inteligencia la transformación, quizás, el año 2000 nos encuentre rescatando el equilibrio en nuestras relaciones con la tierra, la sociedad y el mundo, basados en el realismo profundo que otorga el respeto a la ética y la justicia.